

019.-

YAHWEH

no oye a los

pecadores

Ernesto Farga

019.- YAHWEH no oye a los pecadores

El pueblo que YHWH levantó de los lomos de Abraham, escogido para ser su *“especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.”* Ex 19:5, había de ser diferente a todos los pueblos de la tierra. Tenía que marcar la diferencia entre el justo y el malo. Entre los desobedientes y los que *“temían a YHWH”* para ser *“gente santa ... mi especial tesoro”* Ex 19:6; Mal 3:16,17. Y todo ello tenía un propósito: *“... para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”* 1Pe 2:9. Ese era el propósito que siempre tuvo nuestro Creador hacia su pueblo.

Como Abraham en la tierra donde peregrinó, José en Egipto y Daniel en la corte de Babilonia, había de ser el pueblo hebreo entre las naciones. Debía revelar a Elohim ante los hombres. Fue levantado para conservar entre los hombres el conocimiento de su ley, así como los símbolos y las profecías que señalaban al Salvador. Deseaba que fuese como fuente de salvación para el mundo. Pero en lugar de esto, cifraron sus esperanzas en la grandeza mundanal y por su convivencia con los paganos que estaban a su alrededor fracasó. Se dejaron influenciar por los incrédulos. En lugar de seguir firmes cumpliendo el plan del Creador para ellos y para el mundo, bajaron su guardia. Perdieron su conexión con el Cielo y aceptaron los engaños de las costumbres paganas de sus vecinos y lo que fue llamado a ser *“mi especial tesoro”* se convirtió en un pueblo apóstata y alejado de aquel que los había escogido para que fueran *“la luz del mundo”* Mt 5:14

Era evidente de que los judíos deseaban el advenimiento del Mesías. Las profecías relacionadas con su venida y el lugar de su nacimiento, les mostraba la realidad de su aparición. Anhelaban que eso fuese una realidad, pero, no tenían un verdadero concepto de su misión. No buscaban la redención del pecado, sino la liberación de los romanos. Esperaban que el Mesías vendría como conquistador, para quebrantar el poder del opresor, y exaltar a Israel al dominio universal. Cambiando lo espiritual a lo terrenal, se iban preparando para rechazar al Salvador.

Si analizamos esta historia, podemos darnos cuenta de que hoy, está sucediendo lo mismo. No se busca la redención del pecador y del pecado. Solo que el pecador entre a la iglesia y luego se le justifica diciendo que *“somos pecadores, que la ley no se puede guardar... que somos salvos por gracia...”* y aporte con sus diezmos y ofrendas, para seguir enriqueciendo a quienes viven de los diezmos y de las ofrendas del laico que, como antaño, sigue al hombre en lugar de seguir al Cordero por medio del estudio y puesta en práctica de las enseñanzas que hallamos en la misma Escritura. Si fuera así como dicen vulgarmente, ¿qué diferencia hay entre un miembro de iglesia, de congregación, de asamblea, de lo que sea si finalmente no hay diferencia en cuanto a la vida del que está fuera considerado como pecador? ¿Qué finalidad tiene que hoy las iglesias busquen prosélitos mientras el pecador

sigue pecando y con su pecado, está haciendo que ese mismo pecado recaiga sobre toda la congregación? Enriquecer a costa de la verdad a los que viven del evangelio. ¿No se repite la misma historia? El afán al dinero; al poder; al dominio sobre las personas, ¿no están haciendo que las buenas nuevas hayan perdido su poder y el mundo que dice ser “cristiano” es uno con el mundo por seguir siendo mundano y pecador?

Desde la entrada del pecado en el Edén, Adán perdió el título de regente de la tierra y ese título pasó a las manos de satanás y comenzó su engaño y sigue engañando “**al mundo entero**” Ap 12:9. La lucha entre la verdad y el error se hizo bien patente en los hijos de nuestros primeros padres, como ya lo hemos comentado en algunas ocasiones en nuestros anteriores estudios. Caín dio muerte a su hermano porque las obras del mal no podían soportar las obras de bien que hacía Abel. Y la lucha es siempre la misma. El mal por querer quitar de la tierra a los que hacen el bien. Es la lucha entre el pecador y el justo. El paganismo queriendo cautivar las conciencias de todos e imponiendo sus creencias para que nadie adore al Creador del Universo.

Cuando llegó el momento en que según los tiempos de nuestro Padre celestial tenía que venir Aquel que antes había salido de él, quien era UNO con él. Aquel “**Cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo**” 1 Pe 1:19 y comenzó su ministerio, entre el supuesto pueblo que lo tenía que estar esperando y aceptarlo como el Mesías prometido, como el Redentor de Israel y del mundo, el evangelista Lucas escribió para todos los tiempos: “**entró en la sinagoga conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu de Yahweh está sobre mí. Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable de Yahweh ... Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros ... y nos sigue diciendo Lucas que cuando terminó de hablarles “se llenaron de ira y levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos y se fue” Lc 4: 16-30**

¿No le sorprende amado lector esta escena? ¿Quisieron dar muerte a quien vino a hacer el bien! ¿Quisieron eliminar de la tierra, a Aquel que vino a redimir a los pecadores de su pecado y de su sentencia de muerte! ¿Quisieron eliminar a quien dio vista a los ciegos, a los cojos andar, limpió a los leprosos de su terrible enfermedad, hacía oír a los sordos, resucitaba a los muertos, y a los pobres, los despreciados por los fariseos hipócritas les anunciaba el plan de la salvación! ¿No estará pasando lo mismo hoy amado lector y pasará con más agresividad cuando las fuerzas del mal se unan para combatir al bien como antaño?

Y por tres años y medio, nuestro Salvador haciendo el bien, fue despreciado por quienes debieran de haberse sentido agradecidos de haber tenido en sus vidas al mismo Creador del Universo. Tres años y medio. El mismo periodo de tiempo que estuvo huyendo Elías después de encontrarse con el rey Acab y darle el mensaje que le fue dado a dar. El mismo

periodo de tiempo que nos habla para este tiempo del fin, Daniel 12:7 y Ap 13:5. Tiempos literales para los Elías del tiempo del fin. Para los ciento cuarenta y cuatro mil.

Y poco antes de finalizar su ministerio terrenal, lanzó un lamento sobre la ciudad y el pueblo escogido y una sentencia: **“He aquí vuestra casa os es dejada desierta”** Mt 23:38

La triste condición de un pueblo escogido que se convirtió en un pueblo rebelde y finalmente pagando las consecuencias de su propia apostasía. ***“A lo suyo vino y los suyos no le recibieron”*** Jn 1:11 y obligaron a Pilato para que diera muerte al que vino a ***“buscar y a salvar lo que se había perdido”*** Lc 19: 10 y lo perdido, no pudo soportar mucho tiempo la belleza del carácter de su Mesías. Es la lucha entre el bien y el mal. Entre la verdad y el error. Entre las dos clases de simientes y siempre la simiente del maligno pugna contra la simiente de Yahshua por medio de sus apartados.

Tras su muerte, resurrección y ascensión al cielo, por tres años y medio, el mismo periodo anterior, los discípulos fueron perseguidos y tras los sucesos que dieron con la muerte de Esteban, el cuerpo de creyentes que creían vivían y predicaban a un Salvador, YAHSHUA el Mesías, tuvieron que huir de Jerusalén escapando por sus vidas. ***“Y Saulo assolaba la iglesia y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres y los entregaba en la cárcel”*** Hch 8: 3 y en el año 70 de nuestra era, Jerusalén fue invadida por las tropas del Imperio Romano y el templo, el orgullo nacional hebreo, quemado y destruido.

Para Israel como nación y Jerusalén como ciudad escogidos, terminó su tiempo de gracia a la conclusión de las ***“setenta semanas”*** de años de Daniel 9:24 y hasta el día de hoy, siguen cosechando lo que sembraron al dar muerte al Redentor del mundo. Las palabras que pronunciaron: ***“Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”*** Mt 27:25 es la sentencia que ellos mismos pronunciaron contra sí mismos. El Israel de hoy es un juguete en manos masónicas para seguir engañando a los incautos hebreos que presumen seguir siendo su pueblo, cuando vemos la triste realidad de un pueblo alejado del que dicen que es su Elohim.

Y como sucedió antaño, sucede ahora. Sólo con la gran diferencia de que, hoy, el engaño está dentro de las mismas iglesias, congregaciones, asambleas, grupos... que profesan ser creyentes.

La historia entre la verdad y el error continúa y ahora más secretamente porque el error se ha introducido como verdad y la verdad, despreciada como error, y la obra de engaño es tan sutil que, la gran mayoría por no estudiar la Escritura se dejan llevar por el gran flautista y por sus agentes que siguen engañando al mundo entero.

Toda la Escritura, es una carta de amor de un Elohim compasivo hacia los habitantes de esta tierra, pero, de una manera muy especial, para los que profesamos ser su pueblo. Cientos de años escudriñando la batalla entre el bien y el mal. Cientos de años de engaño pretendiendo vivir bajo la gracia, mientras se violan sus mandamientos. Esos mandamientos que son la norma del carácter de nuestro Padre para la humanidad. Cientos de años, diciendo que eran, porque ya no son, protestantes, cuando dejaron de serlo por estar unidos con Roma en puntos comunes de doctrina, como es el domingo, el día del

venerado señor dios sol; la inmortalidad del alma y la creencia de un dios en tres personas: trinidad. Dogma mediante el cual se rige la iglesia de Roma, **“LA BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”**. Ap 17:5

Pocos, son los que pueden llegar a entender y aceptar que, su iglesia, su congregación, su asamblea, el grupo al que pertenece o al ministerio independiente que siga, pueda estar en el error. Mientras se desprecia su Palabra, mientras se sigue las falsas enseñanzas en una doctrina o en varias con la MADRE DE LAS RAMERAS, la gran mayoría sigue presumiendo de ser “la iglesia verdadera, el remanente, su pueblo”, cuando en realidad son hijas de esa BABILONIA LA GRANDE que como agente de satán engaña al mundo entero.

La mal llamada, entendida y manipulada palabra “*gracia*” donde según la mayoría les permite vivir sin la ley, porque ya son salvos por esa misma “*gracia*”, no pueden discernir que sin ellos querer, o sin que ellos se puedan dar cuenta, están guardando parte de una ley que dicen no hay que guardar. No adoran imágenes; honran a sus padres; no matan; no cometen adulterio; no roban... y me imagino que no codiciarán ... Porque si en realidad no hay ley porque estamos bajo la gracia, deberían ser idólatras, adorando imágenes; maltratarían a sus padres; serían asesinos, adúlteros, ladrones y codiciarían al vecino o a la vecina... Entonces, si usted no hace estas cosas, es porque está guardando parte de una ley que dice porque le han enseñado y usted no ha estudiado, que ya no hay que guardar, mientras la está guardando. Entonces si usted guarda la ley, su problema no es la ley, sino entender que, dentro de esa ley, está también el verdadero día de reposo. El cuarto mandamiento, donde nos habla de: **“ACUERDATE DEL DIA DE SHABBAT/REPOSO PARA SANTIFICARLO...”** Ex 20:8-11 Y esa mal llamada “gracia” no les hace ver que a pesar de que Elohim sea “*amor*” 1 Jn 4:8 también nos dice que es “*fuego consumidor*” Hb 12:29 y su misericordia por cierto también tiene un límite.

Ya el profeta Oseas bajo inspiración divina dijo: **“Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento yo te echaré del sacerdocio y porque olvidaste la ley de YAHWEH tu Elohim, también yo me olvidaré de tus hijos”** Os 4:6 Si la historia siempre se repite según Salomón y según la misma historia que así lo revela, ¿por qué no aceptar que en este tiempo del fin, el mundo entero pueda estar engañado como lo estuve la nación, el pueblo que debía de haber aceptado a su Creador y Redentor y finalmente le dio muerte?

¿Por qué todo el mundo dice hoy que es “cristiano” mientras desobedecen los mandamientos de quien los dio en el Sinaí para toda la humanidad? ¿Por qué los que dicen que no son “cristianos” desprecian la enseñanza del santuario y viven pensando que, por saber el nombre o por pretender ser “judío” ya son parte del pueblo remanente? ¿Por qué los que dicen ser “mesiánicos” desprecian estas mismas cosas y echan por tierra la correcta alimentación que el Creador dio a Adán en el Edén y que dio a su pueblo camino de la tierra prometida? ¿No será todo ello, fruto de este último gran engaño?

Algunos de los primeros mencionados “cristianos” dicen que el sábado fue para los judíos. ¿Era Adán judío cuando se le dio el día de reposo? ¿Era Abraham judío cuando “*guardó*

mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”? Gn 26:5 ¿Acaso no fue Abraham donde leemos lo de los diezmos? ¿Por qué entonces los diezmos no dicen que fue también para los judíos? Tremendo engaño de estos personajes que sin escrúpulos engañan a los incautos que no estudian la Escritura.

La trompeta no da un sonido certero

A pesar de la advertencia dada por el mismo Salvador que hallamos en las señales antes del fin, **“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el fin”** Mt 24:14. Es evidente que cuando el Redentor del mundo pronunció estas palabras, estaba haciendo referencia a las buenas nuevas que él vivió, enseñó y por tanto predicó. Era y sigue siendo el evangelio eterno, las nuevas noticias que debía ser predicado a los moradores de la tierra para preparar la Segunda venida del Hijo del Hombre y con ello, el fin de este mundo.

Como haciendo hincapié a la importancia de este mensaje que debe ser dado al mundo entero, lo hallamos también en el mismo corazón del Apocalipsis, revelado alrededor de sesenta años después de la muerte, resurrección y ascensión de nuestro Creador y Redentor, leemos lo siguiente: **“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio (nuevas buenas) eternas, para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”** Ap 14:6.

Sin embargo, parece que la gran mayoría del mundo que profesa ser creyente, bajo el manto de un cristianismo en apostasía; un supuesto protestantismo que se ha unido en forma oficial con la iglesia de Roma y de una iglesia que fue levantada para ser, pero dejó de ser lo que fue llamada a ser; y de esas asambleas mesiánicas y todo lo referente al judaísmo moderno, tampoco aceptan porque no se oyen mensajes con sonido de la trompeta, sino, mensajes de paz y seguridad.

Parece que, con tantos cantos de sirena. Con tanto desprecio hacia quienes no piensan como ellos piensan, la gran mayoría se olvida, satanás es muy astuto, que la historia siempre se repite, como dijo el sabio Salomón: **“¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que será; y nada hay nuevo debajo del sol”** Ecl 1:9. Siguen por tanto los mismos pasos que el rebelde Israel de antaño. Renunciado a un escrito está para seguir las tradiciones e interpretaciones de los hombres.

Nuestra propia arrogancia. Nuestra propia seguridad de creer que somos el pueblo remanente; que somos el Israel de Elohim para este tiempo del fin, nos impide reconocer nuestra posiblemente triste condición ante los ojos de Elohim. Pensando ser, seamos hallados faltos en el día de nuestro juicio, porque la mayoría ni cree en un juicio ni piensa que todos vamos a ser juzgados por el Juez de toda la tierra. **“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”** Jn 5:22 y el emisario Shaul/Pablo también nos dijo: **“Porque todos compareceremos delante del tribunal de Yahshua”** Ro 14:10

¿Cómo podremos comparecer en ese juicio? ¿Cómo deberíamos comparecer libres del pecado, haberlo abandonado por su gracia morando en nosotros, siendo vencedores o con la

carga del pecado que no hayamos abandonado sabiendo que la sentencia contra el pecador es muerte, “**porque la paga del pecado es muerte**”? Ro 6:23

Cuando la trompeta debiera dar el sonido certero de advertencia por los tiempos que vivimos, oyendo las pisadas del agente de satán que se mueve para imponer el domingo como “día de la familia”, lo que ello significará LA MARCA DE LA BESTIA, la marca de autoridad de la iglesia de Roma por encima de la autoridad del Creador del Universo, parece que los músicos que la tienen que tocar, siguen durmiendo plácidamente en sus puestos de atalaya, sin dar el toque de atención que haga despertar a la tropa que anda dormida plácidamente en el sueño de la muerte, y a merced de los enemigos que vienen a destruirla.

Cuando la advertencia para este tiempo del fin es: “**Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Yahweh grande y terrible**” Joel 2:1. Parece evidente de que este mensaje no es para esta generación que se ha acostumbrado a los toques de paz y seguridad, no hay que abandonar el barco, la iglesia parece que está por caer, pero, no caerá... dicen algunos... otros, seremos arrebatados antes de la gran tribulación (tremendo engaño satánico) ... otros somos la casa de Israel, somos judíos, somos mesiánicos ... y otros epítetos más que se pueden oír, que el gran flautista, el archiengañador está usando por medio de sus agentes para seguir engañando al “**mundo entero**” Ap 12:9

En lugar de escuchar mensajes que produzcan en el oyente el firme deseo de un arrepentimiento que le lleve al lugar Santísimo del Santuario celestial, se sigue perdiendo el tiempo adormeciendo a la feligresía con esos cantos de sirena y que, cuando despierten del sueño que ahora se hallan, será tristemente demasiado tarde.

Cuando las puertas de la gracia del Santuario están a punto de cerrarse para el profeso pueblo que dice ser remanente, porque el juicio comienza “**por la casa de Elohim**” 1 Pe 4:17, debiéramos estar considerando nuestra vida personal si estamos o no, listos para pasar delante del tribunal donde se va a decidir nuestro caso y destino.

Mensajes de que seguiremos siendo pecadores hasta que venga el Salvador. Que sólo cuando estemos ascendiendo al cielo será cuando seremos santos... Que a pesar de nuestras rebeldías, nuestros pecados... Dios está con nosotros... Que somos salvos por gracia... Que ya salimos del falso cristianismo... Ahora somos parte del Israel... Somos de la tribu de Efraín... Somos injertados en el olivo... muestran que quienes dicen esto, pero siguen violando los mandamientos y por lo tanto, siguen siendo pecadores ... jamás entendieron las “buenas nuevas” que nuestro Salvador nos vino a dar. No reflejan su carácter. No son de su simiente, sino, que son, de la simiente de la serpiente, de las obras del mal. “**El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable**” Pr 28:9 No entendieron la enseñanza del Santuario. No entendieron las buenas nuevas y por lo tanto, no entendieron el plan de la salvación. Siguen siendo lo que siempre han querido ser: pecadores. Transgresores de la ley. Desobedientes y finalmente: “**Tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda**” Ap 21:8

Toda la Escritura revela cuales son las características que YAHWEH desea para su pueblo. La ley en el Sinaí fue recordada de tal manera que, sensibilizara a los que estaban al pie del monte de la solemnidad de estar ante la presencia de YAHWEH y escuchar sus leyes, como una prueba de amor y de misericordia para con cada uno de ellos. El propósito de aquellas leyes, Moisés las resumió cuando dijo: **“No temáis; porque para probaros vino YAHWEH y para que su temor esté delante de vosotros; para que no pequéis”** Ex 20:20

Este era y sigue siendo el plan de YAHWEH para con su pueblo. Nos dio sus leyes para ser “santos”, apartados, porque eso es lo que significa la palabra “santos”. Apartados del mundo; de los deseos de la carne y por tanto del pecado. Para que dejáramos de ser pecadores y pudiéramos ser sus hijos.

Si el pecado fue lo que causó la separación entre la criatura creada y nuestro Padre celestial, el mismo pecado nos sigue separando de él. Y aunque tengamos un Mediador que intercede por el pecador, lo hace, cuando el pecador arrepentido confiesa su pecado y lucha para abandonarlo. Gime por su condición de pecador. Pide ayuda para vencer. Y cuando en su lucha, como Jacob, vence, entonces es perdonado su pecado. **“El que encubre su pecado no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia”** Pr 28:13. Aquí hallamos el verdadero perdón del pecado. Reconocerlo, arrepentirnos, confesarlo y abandonarlo. Pasos que necesitamos aprender y realizar para que nuestro nombre esté escrito en el libro de la vida del Cordero.

No hay perdón de pecado mientras seguimos cometiendo el mismo pecado. El pecado en sí, nos lleva a la muerte. Por lo tanto, seguir justificando nuestros defectos de carácter. Seguir justificando nuestro pecado sea cual sea, es no haber entendido el plan de la salvación y por tal razón, recibir en su momento la sentencia contra el transgresor, porque: **“La paga del pecado es muerte”** Ro 6:23

Si por la gracia de nuestro amante Salvador no logramos vencer el pecado para ser vencedores, finalmente será el mismo pecado el que nos lleve a la muerte definitiva. Y la salvación depende de cada uno de nosotros. La salvación depende de ti y de mí. Sólo depende de nosotros, porque ya el Padre y el Hijo lo hicieron todo. **“Porque de tal manera amó Elohim al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda más tenga vida eterna”** Jn 3:16

Y el creer me tiene que llevar a obedecer todos sus mandamientos, estatutos, decretos, leyes... para ser parte de su “heredad”. El creer y seguir siendo desobedientes, es seguir el ejemplo de satán y sus agentes, porque ellos creen pero no obedecen. Ellos saben que el plan de la salvación se puso en acción. Ellos saben que el Hijo de Elohim fue enviado a la tierra a salvar a los pecadores que estábamos condenados por el pecado que causó satán en el jardín del Edén, al hacer que nuestros primeros padres desobedecieran el mandato dado por el mismo Creador del Universo. Ellos saben que por su propia desobediencia se van a perder. Ellos saben que pronto serán lanzados en el **“lago de fuego y azufre”**. Ap 20:10 Ellos saben pero **“tiemblan”** Thiago 2:19 porque conocen su destino final. ¿Estamos temblando nosotros ante nuestro destino eterno o por el mero hecho de decir, no nos damos cuenta si somos parte de una simiente o de la otra? **“El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”** 1 Jn 2:4

Entonces: ¿cuántos mentirosos hay porque la trompeta no da el sonido certero que debe dar y los miembros se han acostumbrado a vivir en pecado porque dicen que están bajo la gracia?

Y debemos diferenciar entre nuestra tendencia al pecado y al hecho de pecar. La tentación no es pecado. El Salvador fue tentado en “todo según nuestra semejanza pero sin pecado” Hb 4:15 Nadie puede evitar ser tentado. Tener un mal pensamiento eso no es pecado. La tentación se convierte en pecado, cuando comienzo a darle forma a la tentación. Cuando veo algo prohibido y lo anido en mi mente. Cuando mi mente, comienza a pensar en esa tentación sea la que sea, ahí ya cometí el pecado. Esto es lo que marca la diferencia. No podemos evitar que el pájaro dé vueltas sobre nuestra cabeza, pero, sí podemos evitar que haga un nido. ¿verdad? Así es la tentación y el pecado. El Salvador fue tentado en “todo según nuestra semejanza pero sin pecado” Hb 4:15

Y es contra nuestra tendencia al pecado, a los malos pensamientos la lucha más dura en cada uno de nosotros. El apóstol Pablo dijo: **“Yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí”** Ro 7:9 Y esa muerte al pecado, permite ser reconciliados por la mediación de nuestro Salvador al usar el único remedio posible para ser perdonados y después de serlo, convertirnos en sus **“embajadores”** 2 cor 5:20

El pecado nos aleja de Elohim ...

La desobediencia de nuestros primeros padres en el Edén, causó separación entre el Elohim santo y el hombre que se había separado de él como consecuencia del pecado, y ese pecado hoy, sigue separando todavía al pecador de su Padre celestial. La separación que causa el pecado con nuestro Padre celestial sólo puede ser sanada a través de la mediación de nuestro único Abogado y Mediador. De Aquel que, como **“Cordero sin mancha y sin contaminación ya destinado desde antes de la fundación del mundo”** 1 Pe 1:19,20 estaba listo para redimir a la oveja perdida.

Cuando Adán y Eva pecaron, fue el Hijo de Elohim, nuestro único Abogado y Mediador quien buscó al pecador para darle el perdón. El Padre por su propio carácter, no puede comunicarse con el pecador. El carácter del Padre hubiera fulminado al pecador de haber hablado con él. Fue el Hijo, quien se convirtió en el abogado y en el mediador del pecador. Fue el mismo Hijo quien siendo UNO con el Padre, siendo nuestro único abogado y mediador, llamó a los pecadores y les dijo: **“¿Dónde estás?”** Gn 3:9 Y la conversación posterior, les llevó a reconocer su pecado. Tuvieron que aceptarlo. Tuvieron que reconocer que habían desobedecido la ley dada por su mismo Creador. El pecado tuvo que ser aceptado y luego automáticamente el plan de la salvación se puso en movimiento a través de la muerte del animal mediante el cual, Adán y Eva pudieron cubrir sus cuerpos que estaban desnudos por el pecado. Gn 3:21

Para que haya perdón de nuestros pecados, debemos reconocer en primer lugar el pecado cometido. Y debe ser confesado puntualmente. No podemos decir: “Padre perdona mis pecados...” porque esta simple confesión no indica el pecado que se haya podido cometer. El pecado debe producir dolor en nuestro corazón que nos haga arrepentirnos para no

volver a pecar. Y es entonces, cuando confesamos el pecado cometido, que podrá ser perdonado, porque estaremos reconociendo nuestra transgresión a la ley de YHWH.

“El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable... El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” Pr. 28:9,13 **“Si me amáis guardad mis mandamientos... y estas cosas os escribo para que no pequéis...”** Jn. 14:15; 1 Jn. 2:1 YAHWEH desea la salvación de todos los seres humanos, entonces, si él lo desea, ¿por qué no todos están o estamos dispuestos a recibirle y obedecerle? Si todo dependiera de Elohim no habría ningún pecador, ningún transgresor de su santa ley, todos seríamos obedientes a esos preceptos que deben regir nuestra vida. Si por otra parte tan sólo hace falta creer, ¿por qué entonces encontramos siempre en los registros sagrados que el hombre/mujer, tiene una parte muy importante que hacer, elegir su propio destino: vida eterna o muerte definitiva?. No hay un término medio. O estaremos con YAHSHUA y los redimidos o nos habremos perdido eternamente y sufriremos finalmente la ira de Elohim contra el transgresor a su ley.

YAHWEH nos da libre albedrío para que podamos tomar nuestras propias decisiones y nos ha dejado Su Palabra para amonestarnos, para enseñarnos, ***“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”*** Ro. 15:4

Y es en esa libertad de saber que las cosas que pasaron fueron escritas para nuestra enseñanza, para que ***“el que piense estar firme, mire que no caiga”*** 1 Cor. 10:12, podemos darnos cuenta del inmenso amor de Elohim revelado en la vida y muerte de su Hijo Unigénito por culpa de mis/tus pecados.

La gran lucha entre la verdad y el error. La gran lucha entre el Mesías y Satanás. Entre las dos simientes que están en este mundo. Entre el Creador del Universo y el gran rebelde que introdujo el pecado en el mismo cielo. Que siguió su lucha en el Edén y sigue aquí en la tierra, pronto llegará a su punto final cuando Satanás y sus seguidores, todos aquellos que estén violando los sagrados preceptos divinos, todos aquellos que sigan despreciando su ley, su santo sábado, sus fiestas solemnes, la correcta alimentación para este tiempo del fin, los que no vivan de acuerdo a la luz recibida y desprecien las enseñanzas del santuario ... serán echados como dice nuestro Salvador YAHSHUA en la Revelación del Apocalipsis en el cap. 20:10,15; 21:8 en el lago de fuego y azufre, donde el pecado y los pecadores desaparecerán para siempre en la muerte segunda.

Y en esa lucha, en la lucha de nuestros días entre la verdad y el error. Entre el pecado y la santidad; entre el bien y el mal, al igual que antaño, los dirigentes tienen una gran parte de acción que debe facilitar la comprensión de la verdad en contra del error, o, por el contrario, en sus comentarios, echan por tierra la verdad para fomentar el pecado, la rebelión y la muerte como agentes de satanás.

En los tiempos de antaño. En los análisis de la historia bíblica, hallamos que, fueron siempre los mismos dirigentes los peores enemigos de la verdad. Fueron aquellos dirigentes que debieran de haber sido la luz del mundo, los que siempre se opusieron a las enseñanzas del Maestro de Galilea. Acaso, ¿no se sigue repitiendo hoy la misma historia? Acaso, ¿no

son los mismos dirigentes modernos, que, como los fariseos de antaño, se están oponiendo a la verdad que hallamos en la Escritura? ¿No son los mismos que se justifican a sí mismos con argumentos que, cuando los enfrentas, no tienen salida para defender sus engaños?

¿Quién pecó éste o sus padres...?

En el capítulo 9 de Juan, hallamos la historia del ciego de nacimiento. En el mismo relato bíblico los discípulos de Yahshua le preguntan: **“Rabí: ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”** vs 2 Estas palabras demuestran que en aquella época, una persona enferma, como en este caso ciega, la podían considerar como un castigo de Elohim. Ellos creían que la violación a algunos de los mandamientos de YAHWEH traía sobre el transgresor el castigo divino. Se consideraba que cada aflicción era castigo de alguna falta cometida por el mismo que sufría o por sus padres. Es verdad que todo sufrimiento es resultado de la transgresión de la ley de Elohim, pero esta verdad había sido falseada. Satanás el autor del pecado y de todos sus resultados, había inducido a los hombres a considerar la enfermedad y la muerte como procedentes de YAHWEH, como un castigo arbitrariamente infligido por causa del pecado. Por lo tanto, aquel a quien le sobreviniera una gran aflicción o calamidad debía soportar la carga adicional de ser considerado un gran pecador.

El pueblo que fue llamado a ser **“luz del mundo”** llegó a convertirse en un pueblo apóstata al apartarse de un **“escrito está”** y aceptar las tradiciones de sus dirigentes. La evidencia de que Elohim es **“amor y misericordia”** se había perdido de vista e inculcaban al pueblo la creencia de un Elohim vengativo, que castiga y no perdona.

Sin embargo, la historia de Job muestra que el sufrimiento es infligido por Satanás y que éste con sus métodos quiso que este **“hombre perfecto, recto, temeroso de YAHWEH y apartado del mal”** Job 1:1 llegase a renunciar a su fe maldiciendo a Elohim y apostatando de su fe. Israel se había alejado tanto de su Elohim que estaban siguiendo las tradiciones e interpretaciones de los hombres en lugar de seguir escudriñando las Escrituras para ver si coincidían con **“un escrito está”**. Siempre sucede lo mismo. El ser humano, sigue a su dirigente y lo que le dice su dirigente es como si fuera “palabra de Elohim”.

La pregunta formulada por los discípulos: **“Rabí: ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”** fue respondida de una manera rápida. YAHSHUA no entró en conversación con ellos sobre este tema. Los discípulos no estaban llamados a discutir la cuestión de quien había pecado o no, sino entender el poder y la misericordia de Elohim al dar la vista al ciego. Ese hombre ciego de nacimiento iba a ser una demostración del amor de YAHWEH hacia cada uno de aquellos que sufren. Ese hombre ciego iba a convertirse en un prototipo de cuantos estamos enfermos y deseamos ser sanados de la lepra del pecado.

La historia que conmovió muchos corazones y la conversión de muchos debe ser una experiencia real también para cada uno de nosotros. La respuesta del Maestro de Galilea, dejó perplejos a muchos que estaban esperando la confirmación de una tradición enseñada por los dirigentes del pueblo. **“No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras**

de Elohim se manifiesten en él vs 3 Las palabras que salieron de labios que **“jamás hombre alguno ha hablado como este hombre”**, Jn 7:46 echaron por tierra la creencia farisaica de que el enfermo estaba recibiendo el castigo de Elohim por causa de su pecado.

Nuestro Salvador vino a engrandecer la ley y a magnificarla. Vino a revelar el carácter de Su Padre que es amor que perdona al pecador arrepentido que acepta las buenas nuevas del plan de la salvación y deja de ser pecador, y a desenmascarar las obras del enemigo que, usando a los dirigentes judíos habían pervertido la pureza de “las buenas nuevas”. Y en esa manifestación del amor del Padre, reveló al pueblo hebreo, el carácter de sus dirigentes.

Vino a enseñar que el transgresor es y será culpable de su pecado y que ***“el alma que pecare esa morirá”***, que el pecado del padre no recae sobre el hijo a no ser que éste siga los malos ejemplos de su padre. ***“El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo, la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él”*** Ez 18:20

El hijo puede recibir la tendencia a los malos hábitos que heredó de su padre. Pero si decide ser como él, tendrá que sufrir las consecuencias de su pecado. Pero si discierne que, las obras malas de su padre no las debe hacer y no las hace, demuestra que no sufrirá las consecuencias de su padre porque no es partícipe de sus malos actos.

Los peores enemigos de la verdad, siempre fueron los dirigentes. Los que tenían supuestamente el poder. Los que podían decidir. El pueblo era lo que sus dirigentes querían que fuesen. Tenemos la triste historia de los reyes de Israel y de Judá. La de los fariseos y saduceos de los tiempos de Yahshua ... y en el transcurrir de los años, la decadencia moral de los pueblos por culpa de la misma decadencia moral de sus dirigentes.

Y la voz del primer disidente, del primer reformador, del primer apóstata para aquellos fariseos y saduceos, no fue muy aceptada y pronto quisieron darle muerte como podemos leer en la historia bíblica. Los dirigentes, no permiten que alguien pueda dar una voz de alarma. Los dirigentes no permiten que la trompeta dé un sonido certero. Y fueron y siguen siendo hoy, los mismos dirigentes los primeros en oponerse al glorioso mensaje de salvación. (hablo en términos generales). Son los primeros que se oponen al intento de que alguien sienta su necesidad de una reforma en su vida. Son los primeros que impiden que la iglesia, la congregación, la asamblea, el grupo, el ministerio, sienta necesidad de algún cambio espiritual en el cuerpo de creyentes. Son los primeros que, antes de analizar las cosas, tildan a uno de todo, cuando la verdad, es descubrir que hemos estado errados. Al igual que antaño: la historia siempre se repite y se repetirá hasta el fin de los tiempos.

Buscando al pecador para restaurarlo ...

Y cuando el ciego de nacimiento, percibe que algo le fue puesto en sus ojos y oye las palabras: **“Vé a lavarte en el estanque de Siloé. Fue entonces y se lavó y regresó viendo”** Jn 9:7. Ahora aquel ciego de nacimiento podía ver. Su paz, gozo y felicidad invadían su ser. Se sentía perdonado. Se sentía liberado de la lepra del pecado. Se sentía en paz con su

Creador. Sentía en su corazón la gratitud de proclamar quién le había sanado, aunque él no lo pudo ver y por tal razón, no sabía quién era en sí.

Ahora, ante su propia alegría como así la de sus familiares y conocidos, aquellos que también debieran de haberse unido a esa gran fiesta espiritual, solo buscaban ocasión para condenar a Quien había hecho que el ciego pudiese ver. Sus pensamientos y acciones eran condenar, sentenciar. No podían permitir que ese hombre pudiera hacer estas obras de bien, que ellos no podían y condenaban. Interrogaron al ciego sanado y también a sus padres. Buscaban hallar la causa para condenar al Maestro de Galilea. El milagro fue hecho en el día de reposo/shabbat, y ellos, maestros de la Torah no habían discernido que en este día más que en cualquier otro, se pueden hacer las obras de bien como la que había hecho quien dijo: **“Por tanto el Hijo del Hombre es dueño aun del día de reposo”** Mr 2:28. En su celo orgulloso farisaico, lo único que escuchaban era que el Mesías Yahshua lo había sanado.

Así como en el Edén, buscó a nuestros primeros padres tan pronto como ellos pecaron, y siguió buscando al pecador en el viejo pacto, ahora nuestro Abogado y Mediador busca a la oveja sanada. Sabía dónde hallarlo, lo buscó y lo halló. **“Oyó Yahshua que le habían expulsado y hallándole, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo de Elohim?... Respondiendo él dijo: ¿Quién es Maestro para que crea en él... Le dijo Yahshua: Pues le has visto, el que habla contigo, él es... Y él dijo: Creo Maestro y le adoró”** Jn 9:35-38

Así sucede también ahora con nosotros. Ciegos por la lepra del pecado. Ciegos por la viga que tenemos en nuestros propios ojos que nos impiden ver la triste condición ante el Testigo Fiel y Verdadero. Pretendiendo ser justos y no nos damos cuenta que somos pecadores y que estamos alejados de él. El ciego oyó y obedeció. El ciego actuó y pudo ser sanado. Recibió vista para ver. Recibió el perdón y la vida eterna, porque aceptó al Enviado, al Mesías, al Ungido, al Redentor del mundo.

Pero nuestra condición es mucho peor que la del ciego de nacimiento. La condición de nuestro estado revelado en el mensaje a la iglesia Laodicea, nos muestra nuestra triste condición de ver y no discernir. Pretendemos ser ricos. Saberlo todo. No sentimos necesidad de nada porque somos el remanente. El pueblo escogido. No importa lo que hagamos, por el mero hecho de ser miembro de iglesia, por ser parte de una congregación israelita; por ser de las casas de Israel; por pretender ser judío o mesiánico, por pretender ser ... la gran mayoría ya creen en que son salvos. Somos tan fariseos que no percibimos que ante los ojos del Testigo Fiel, que ni somos fríos ni calientes, y en esa triste condición nos dice: **“Te vomitaré de mi boca”**. Ap 3:16. Pero a pesar de esa sentencia, nuestro orgullo laodicense no nos permite ver que ante los ojos del Creador, somos unos: **“desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos”**. Ap 3:17 Estamos destituidos de su gracia y por nuestra propia actitud contra él, sentenciados a ser vomitados, si no cambiamos y hacemos como el ciego, actuar para ser sanados.

En el mensaje a la iglesia Laodicea, el Testigo Fiel y Verdadero no está dentro de la iglesia porque Elohim **“no oye a los pecadores”** que hay en Sión. Nos llama al arrepentimiento, pero no le queremos dejar entrar, porque sigue estando fuera de nuestro corazón, presumiendo que está dentro. Esta es la triste condición del pueblo que supuestamente

espera la segunda venida del Hijo de Hombre. La esperanza de vida eterna sólo es dada para el vencedor. “Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo me he sentado con mi Padre en su trono... El que tiene oído para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” Ap 3:21,22

YAHWEH no oye a los pecadores

Retomando la historia del ciego de nacimiento, vemos en la misma la controversia levantada. Mientras *“algunos de los fariseos decían: Este hombre no procede de Elohim, porque no guarda el día de shabbat/reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?”* Jn 9:16. Marca el contraste entre las dos clases de personas que siempre hay. Los que no ven más allá de sus narices y los que contemplan el más allá bajo otro punto de vista más acorde a la realidad de las cosas.

Por una parte, el orgullo farisaico les impedía reconocer y entender que ese milagro no significaba violación del día de shabbat/reposo. Habían hecho de este día un día de carga y no de regocijo, hasta perder la santidad del mismo. El pueblo que fue llamado a ser luz, se había convertido en una densa oscuridad. No discernían al Autor de dichas obras. No reconocieron y por tanto, no aceptaron al Mesías prometido y enviado, y en su ceguera, estaban peor que aquel ciego antes de su curación. Mientras los dirigentes buscando la ocasión de acusar y sentenciar al autor del milagro, el pueblo, junto con el que había sido ciego y sus familiares, agradecían a Elohim por el milagro realizado.

Las firmes palabras que se oyeron: *“¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales?”* debieran de haber calado en lo más profundo de esos corazones para escuchar cómo la gente humilde reconocían lo que ellos no querían aceptar.

En esta historia vemos algo que también está sucediendo hoy. Cuando interrogaron a sus padres, estos respondieron: *“... edad tiene, preguntadle a él; él hablará por si mismo”*. Vs 21 ¿Qué fue lo que motivó a que sus padres respondieran de esa manera? ¿Por qué los padres no se involucraron en apoyar a su hijo? Como los truenos en el monte Sinaí, la misma Escritura nos dice el por qué. “Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Yahshua era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga” vs. 22. ¿No se repite la misma historia en algunos que por temor a ser desfraternizados, tienen miedo de decir la verdad y seguir errados, engañados y al mismo tiempo seguir siendo cómplices del error?

Hoy, el temor de los fariseos modernos es escuchar a alguien que diga que no cree en la enseñanza pagana de una trinidad, disfrazada, camuflada de tres dioses en uno o como quieran argumentar y crean en verdad solamente en el Padre y en su Hijo. Hoy, mientras apoyan esta doctrina pagana/católica de un dios en tres personas, famosa trinidad, aceptan las fiestas del mundo y desprecian las Fiestas Solemnes que el Creador tiene para su pueblo de todas las edades... despreciando las advertencias que hallamos en toda la Escritura y que en Daniel 7:25 nos dice que el cuerno pequeño “pensaría en cambiar los tiempos” en otras versiones “fiestas solemnes, tiempos de las solemnidades” que es lo que nos clarifica en Lv 23:4,37 donde cada una de ellas, deben ser celebradas de acuerdo “a sus tiempos”, y

que los apóstoles las guardaron siguiendo el mandamiento. (ver estudio relacionado con este importante tema).

Hoy, estos fariseos modernos, haciendo la imagen a la bestia, habiendo dejado de ser protestantes, están unidos con Roma. Son uno con Roma, al ser miembros del Concilio Mundial de Iglesias y tener puntos comunes de doctrina con la MADRE DE LAS RAMERAS...

La historia siempre se repite, la duda, el rechazo a la verdad en favor del error lo hallamos también en esta misma escena. Los fariseos seguían reconociendo a Moisés, pero no al Hijo de Elohim como enviado del cielo. ***“Pero respecto a éste, no sabemos de donde sea”*** Jn 9:29 Satanás había cerrado los ojos de la fe para que los dirigentes no pudieran aceptar al Redentor del mundo. Aun viendo sus obras, no pudieron reconocer ni discernir con qué autoridad hacía esos milagros.

“Respondió el hombre y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de donde sea, y a mí me abrió los ojos... Y sabemos que YAHWEH no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Elohim y hace su voluntad, a éste oye” Jn. 9:30,31

Entonces, ante esta gran verdad bíblica de que **“Yahweh no oye a los pecadores”**, ¿qué estará pasando en el mundo católico, pentecostal, dominical, a los que siguen violando cualquiera de sus mandamientos, porque para muchos sabatistas, la santidad del día de reposo ya ha sido rebajado a un día común, participando de cosas que no deben hacerse en el día apartado para nuestro Elohim, a los que siguen justificando sus acciones y pecados, violando la ley y despreciando las advertencias? Si Yahweh no los oye por causa de su pecado, ¿a quién le estarán adorando? ¿Quién les estará respondiendo aparentemente sus oraciones si Yahweh no puede oír al pecador, que desprecia su ley después de haberle sido revelado el plan de la salvación? **“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios... El que dice yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él”**. Hb 10:26,27; 1 Jn 2:4

A pesar de todas las advertencias que hallamos en la Escritura, de que las buenas nuevas son posibles para todo pecador arrepentido que, reconociendo su pecado, se arrepiente y lo abandona para que la ***“gracia”*** sea sobre él y pueda ser salvo por los méritos de nuestro único abogado y mediador, Yahshua, **“Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados ...”** Hch 3:19. Todo aquel que no sienta su necesidad de arrepentirse de sus malas acciones. Todo aquel que siga violando la ley. Todo aquel que siga despreciando un punto tan solo de la misma, será considerado como transgresor de una ley que será la norma de juicio en el día en que todo ser, pase delante del tribunal de Yahshua. Y en ese juicio, **“Elohim traerá toda obra a juicio, juntamente con toda obra encubierta sea buena o sea mala”** Ecl 12:13. Nuestras apariencias de hoy; serán descubiertas en el día de nuestro juicio y serán juzgadas las cosas más íntimas de nuestro malvado corazón. Nuestra hipocresía; nuestra apariencia externa, mientras nuestro corazón estaba corrompido, todo será presentado en nuestro juicio para dictaminar sentencia contra el transgresor. ¿Qué recibirán estas personas si persisten en su desprecio, rechazo, a la invitación a amarle y

guardar sus mandamientos? **“El que venciere** (el que por la gracia de Yahshua deje de pecar) **heredará todas las cosas, y yo seré su Elohim, y él será mi hijo. Pero, los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda”** Ap 21:7,8.

Hoy, en este tiempo del fin, donde pronto vamos a ser sellados, debemos marcar la diferencia entre **“nación santa”** 1 Pe 2:9 y pecador para formar parte de su **“heredad, su especial tesoro”**.

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro... Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley... Todo aquel que permanece en él no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido... Hijitos nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio... Todo aquel que es nacido de Elohim no practica el pecado, porque la simiente de YHWH permanece en él; y no puede pecar porque es nacido de Elohim”. 1 Jn 3:3,4,6-9

¿Te sientes pecador y alejado de tu Creador y Redentor? ¿Sientes que la lepra del pecado está carcomiendo tu vida? ¿Ves que tu ceguera espiritual quizá por tu propio pecado te impide reconocer la verdad para ser salvo? ¿Sientes necesidad de un Médico que te sane de tus pecados? **“Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí”** Jn 14:6 Acude a él. Escucha su voz. Obedece sus instrucciones dejadas en la Sagrada Escritura. Amale y guarda todos sus mandamientos. No seas indiferente. Confía en sus promesas y mientras sigues avanzando diariamente por el estrecho camino hacia la eternidad, irás percibiendo como estás siendo sanado de la ceguera espiritual y como el que era ciego, pronto verás el Glorioso Amanecer que espera a todos los hijos de Elohim. A todos los vencedores, les está esperando la recompensa de tener **derecho “... al árbol de la vida y para entrar en las puertas de la ciudad”** Ap 22:14

Sólo dos caminos. Sólo dos opciones. Tú y yo decidimos nuestro destino. Tú y yo somos quienes vamos a decidir en qué camino y qué opción voy a escoger. **“Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan”** Mt 7:13,14

Y los que acepten entrar por la puerta estrecha, está reflejado en este tiempo del fin con el carácter que tendrán los ciento cuarenta y cuatro mil. **“Y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de YHWH... tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente...”** Ap 14:5,1 Son las mismas características que el apóstol Pablo escribió a los hermanos de Efeso: **“una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”** Ef 5:27 No dice personas con pecado. Sino **“santa y sin mancha”**.

Concluimos: en nuestra ignorancia Elohim nos ha escuchado. Pero, cuando ya decimos que le hemos conocido y aceptado como nuestro Redentor, es diferente. **“Hijitos míos, estas**

cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre a Yahshua el Mesías el justo” 1 Jn 2:1 porque si seguimos pecando, nos convertimos en mentirosos. *“El que dice: Yo le conozco y no guarda sus mandamientos, el tal es un mentiroso y la verdad no está en él”* 1 Jn 2:4 y la triste condición del mentiroso, del que dice pero no hace, y sigue justificando sus pecados, su forma de ser, *“tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda”* Ap 21:8. Y el apóstol Pablo, el mismo que habló sobre esa gracia tan manipulada y sacada de su contexto también nos recuerda y nos dice hoy: **“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”**. Hb 10:26,27 Y esta triste condición es la que nos puede llevar a cometer el único pecado que no tiene perdón. El seguir siendo pecador, porque los redimidos del tiempo del fin, serán los que nos describe Juan en el Apocalipsis cap 14:12 **“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Elohim y la fe de Yahshua”**. Es el mensaje que debe ser dado y aceptado para formar parte de su pueblo. De su heredad. De su especial tesoro. De la niña de sus ojos. De ser Uno con EL como EL es UNO con su Padre. Y esto es lo que conlleva la enemistad por parte de la simiente de satanás que no puede permitir que eso sea una realidad y mucho menos en este tiempo del fin.

Nadie puede estar seguro de su salvación. Todos somos tentados en nuestras debilidades. Satanás las conoce y nos tienta en esa debilidad. Es posible que, caigamos en ella, pero, como nos dice la misma Escritura, reconocemos nuestro error. Reconocemos nuestra caída. Reconocemos nuestro pecado. Nos arrepentimos, lo abandonamos y **“abogado tenemos para con el Padre a Yahshua el justo”** 1 jn 2:1

La decisión está en nosotros. En ti y en mí. Hacia donde se inclina nuestra balanza, entre la de los justos o entre la de los pecadores, donde por causa del pecado, nuestras oraciones no pueden ser escuchadas después de decir que le hemos conocido.

Y si Elohim no oye a los pecadores, ¿Quién estará oyendo las oraciones de todas estas personas que, diciendo ser cristianas, judías, mesiánicas ... siguen violando sus mandamientos? ¿Qué Dios será el que los esté oyendo y respondiendo si el verdadero Elohim no oye a los pecadores que dicen que ya le conocen?

Ernesto Farga Gadea